

La prostitución sagrada en el Oriente Antiguo y su expansión mediterránea: el caso de *Gadir* y las *puellae gaditanae*

[Sacred prostitution in the Ancient East and its Mediterranean expansion: The case of *Gadir* and the *puellae gaditanae*]

M.^a Teresa de Luque Morales
Universidad de Córdoba

Resumen

En el presente trabajo se analizan los principales testimonios que se conocen sobre la práctica de la prostitución sagrada en el Oriente Antiguo y en otras zonas del Mediterráneo. Así, se propone la posible vinculación de la prostitución sagrada en el Oriente Antiguo con las *puellae gaditanae*, pudiendo ser éstas la evolución de esta institución asociada al culto de la diosa Astarté. A través de las fuentes que se han conservado (literarias, jurídicas, administrativas, arqueológicas y epigráficas) se verá esta posible influencia y evolución que dio como resultado a las bailarinas gaditanas. Por tanto, se lleva a cabo un análisis de las fuentes nombradas, llegando hasta los testimonios conservados en la Península hasta centrarnos en aquellos referidos a *Gadir*. Así, podremos valorar el florecimiento y la pervivencia del residuo, ya romanizado, de esta prostitución sagrada, pues se sabe que el culto portuario de Astarté se extendió por todo el Mediterráneo.

Palabras clave

Oriente Antiguo, prostitución sagrada, *puellae gaditanae*, Astarté, *Gadir*

Abstract

This study analyses the main testimonies known about the practice of sacred prostitution in the Ancient East and in other areas of the Mediterranean. Thus, we propose the possible link between sacred prostitution in the Ancient East and the *puellae gaditanae*, which could be the evolution of this institution associated with the cult of the goddess Astarte. Through the sources that have been preserved (literary, legal, administrative, archaeological and epigraphic), this possible influence and evolution that resulted in the Cadiz dancers will be seen. Therefore, an analysis of the sources mentioned above is carried out, going as far as the testimonies preserved in the Peninsula until we focus on those referring to *Gadir*. In this way, we will be able to assess the flourishing and survival of the residue, already romanised, of this sacred prostitution, as it is known that the port cult of Astarte spread throughout the Mediterranean.

Keywords

Ancient East, sacred prostitution, *puellae gaditanae*, Astarte, *Gadir*

1. Introducción: las fuentes

La sociedad antigua ofrece diversas imágenes de la prostitución, sobre todo en sus más tempranos orígenes. Particularmente, han destacado los votos realizados por mujeres de cualquier condición social, a las diosas del Mediterráneo antiguo: desde Ishtar a Venus; esta ofrenda, requerida por la comunidad, consistía en mantener relaciones sexuales con hombres que nunca serían sus esposos, sin que ello tuviese como consecuencia la pérdida de honor o de formar un matrimonio, en el caso de las libres. Tales prácticas, que posiblemente tuvieron su origen en la antigua Mesopotamia, se conocen como prostitución sagrada¹. Como indica Budin, la prostitución sagrada sería «la venta del cuerpo de una persona con fines sexuales donde una porción o la totalidad del dinero o bienes recibidos por esta transacción pertenece a una divinidad»². Los testimonios podrían confirmar su existencia en determinados lugares, no sólo Próximo Oriente, donde se considera que surgió esta práctica³, sino también en buena parte del Mediterráneo occidental.

Si bien este fenómeno tiene características específicas y diversas en cada lugar, se mantienen rasgos comunes propios de una religiosidad supranacional, que vinculan estrechamente las actividades comerciales al ámbito de la divinidad femenina que se centra en el complejo y delicado vínculo religioso y sexual de quienes tienen que salir de su ciudad para dedicarse al comercio⁴.

En Oriente encontramos numerosos testimonios relacionados con la existencia de la prostitución sagrada, donde también se pueden observar los prejuicios de los autores con respecto a estas prácticas; no obstante, ello no ha impedido que sea un tema de discordia y debate, sobre todo porque las imágenes de estas mujeres están distorsionadas por la naturaleza de la fuente, dudando de la fiabilidad de éstas. Algunos investigadores niegan por completo la existencia de este tipo de prácticas en las instituciones religiosas⁵, pero lo cierto es que son mencionadas de diferentes maneras en documentos religiosos, legislativos o históricos, mostrando cierta coherencia.

¹ R. M. Cid López, «Prostitución femenina y desorden social en el Mediterráneo Antiguo. De las devotas de Venus a las meretrices», *Lectora* 18 (2012), p. 114.

² S. L. Budin, *The Myth of Sacred Prostitution in Antiquity* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), p. 3.

³ R. A. Strong, *The most shameful practice: Temple prostitution in the ancient Greek world* (Los Ángeles: California UP, 1997), pp. 10-12; A. J. Domínguez Monedero, «La prostitución sagrada en el Mediterráneo antiguo, entre la marginalidad y la integración», en M. A. Domínguez Arranz, *Mujeres en la Antigüedad clásica: género, poder y conflicto* (Madrid: Sílex, 2010), pp. 111-139; A. M.^a. Jiménez Flores, «Cultos fenicio-púnicos de Gadir: prostitución sagrada y *puellae gaditanae*», *Habis* 32 (2001), p. 13.

⁴ R. Olmos, «*Puellae gaditanae*: ¿heteras de Astarté?», *Archivo español de Arqueología* 64 (1991), p. 104.

⁵ Algunos investigadores que no confirman en su totalidad su existencia serían: Beard y Henderson (1997), Gonzalo Rubio (1999) y Stephane Budin (2006).

Desde un punto de vista literario, encontramos tres tipos de fuentes, cada una con su propia perspectiva sobre el tema: fuentes pertenecientes al contexto oriental, fuentes de los autores clásicos grecorromanos y el Antiguo Testamento.

1.1. Contexto oriental

En un contexto oriental, la primera referencia que encontramos de estas mujeres es en la literatura mitológica sumeria, en la *Epopéya de Gilgamesh*. En ella, una prostituta sagrada (*Narimtu*) llamada Samhat, es quien consigue «civilizar» a Enkidu⁶. Esta prostituta sagrada mantiene relaciones 6 días y 7 noches con Enkidu, quien era rival de Gilgamesh y, gracias a ella, pierde sus querencias zoofílicas y se convierte en hombre y compañero de Gilgamesh. Es probable que Shamhat personifique a aquellas prostitutas sagradas vinculadas a la diosa Ishtar en su templo de Uruk, por la que practicaban su profesión como culto a la fertilidad. Las prácticas de este personal se consideraban sagradas y su comportamiento era una manifestación de la voluntad de los dioses⁷.

Otra de estas referencias la encontramos en el *Descenso de Ishtar*, donde Ea, diosa de la Tierra, manda a un *assinnu*, de quien se dice que «su apariencia es deslumbrante», para rescatar a Ishtar de los infiernos⁸. Este personaje tenía la función de seducir con su imagen, siendo el prototipo de los individuos de su género.

En ambos casos, tanto en la *Epopéya de Gilgamesh* como en el *Descenso de Istar*, estos personajes están revestidos de sacralidad y su comportamiento es acorde a la voluntad de los dioses.

Igualmente, en Nuzi, ciudad mesopotámica, se localizó un testimonio de prostitución relacionada con el ámbito sagrado. En el fragmento de Nuzi⁹ se conversa un texto, datado alrededor del siglo XIV a.C.¹⁰, donde se explica que, la chica, retenida por las deudas de su padre, fue entregada a Ishtar para ejercer la prostitución: «La he liberado de la servidumbre»¹¹.

Como hemos indicado anteriormente, estas prácticas también aparecen en los textos jurídicos. El Código de Hammurabi menciona algunas de estas categorías sociales, otorgándoles ciertos derechos de propiedad y herencia, al igual

⁶ ANET, 75; 195-205.

⁷ G. Lévédér Bernard & L. Calero, «Las *puellae gaditanae*, una coreografía con acento propio», *Anas* 27-28 (2014/2015), p. 109.

⁸ ANET, 108.

⁹ SMN 1670.

¹⁰ G. Rubio, «¿Vírgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Oriente Antiguo», *Gerión* 17 (1999), p. 130.

¹¹ M. Stol, *Women in the Ancient Near East* (Boston/Berlín: Walter de Gruyter, 2016), p. 419.

que existen documentos administrativos que acreditan el cumplimiento de estos derechos¹². Eran personal del templo y ejercían la prostitución en sus instalaciones, siendo mantenidos por el santuario, al igual que sus ingresos formaban parte del erario religioso¹³. Por tanto, hay una variedad de mujeres y, en algunos casos, hombres, que desempeñan un papel en los templos y las prácticas religiosas con cierta connotación sexual. Como se comprueba, no vivían en las mismas condiciones que las prostitutas laicas o seculares, pues tenían ciertos derechos que les eran otorgados cuando ingresaban a las instituciones religiosas y, además, sus prácticas estaban dedicadas a dioses o diosas.

1.2. Autores clásicos grecorromanos

Respecto a los autores clásicos grecorromanos, dejan entrever su intención de moralizar al lector, trasladando la imagen de que estas prácticas propias de las religiones orientales son inmorales y bárbaras. No obstante, la sociedad «civilizada» romana, no acabará con el comercio sexual. Sin embargo, sí desvincula la prostitución de cualquier elemento religioso, situando a aquellas personas que ejercían esta profesión en los estratos más bajos de la sociedad, consideradas infames por sus conductas¹⁴.

Así, Heródoto nos transmite que, bajo su visión, la costumbre más vergonzosa de los babilonios era que la mujer debía mantener relaciones sexuales con un desconocido, al menos una vez en la vida, en el templo de Afrodita, a quien los asirios llamaban *Mylitta* (*Ninlil* en Mesopotamia). El hombre, tras el acto, pagaba a la mujer y esto sería una ofrenda para la diosa¹⁵:

La costumbre más infame de los babilonios es ésta: toda mujer natural del país debe sentarse una vez en la vida en el templo de Afrodita y unirse con algún forastero. [...] Cuando una mujer se ha sentado allí, no vuelve a su casa hasta que algún forastero le eche dinero en el regazo, y se una con ella fuera del templo. [...] Cualquiera que sea la suma de dinero, la mujer no la rehusará: no le está permitido, porque ese dinero es sagrado; sigue al primero que le echa dinero, y no rechaza a ninguno. Después de la unión, cumplido ya su deber con la diosa, vuelve a su casa [...] Las que están dotadas de hermosura y talla, pronto se vuelven; pero las que son feas se quedan mucho tiempo sin poder cumplir la ley [...].¹⁶

¹² A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 14.

¹³ G. Lévéder Bernard & L. Calero, «Las *puellae gaditanae*», p. 109.

¹⁴ R. M. Cid López, «Prostitución femenina y desorden social», p. 115.

¹⁵ S. Dalley, «Herodotos and Babylon», *Orientalistische Literaturzeitung* 91 (1996), pp. 527-532; G. Rubio, «¿Vírgenes o meretrices?», p. 129; M. Beard & J. Henderson, «With this body I Thee Worship: Sacred Prostitution in Antiquity», *Gender & History* 9 (1997), p. 483; A.J. Domínguez Monedero, A. J., «Las esclavas de Afrodita», *ARYS* 4 (2001), p. 118.

¹⁶ Hdt. I, 199. Esta información es también recogida por Estrabón en su *Geografía* (XVI, 1, 20).

Los autores clásicos no logran diferenciar las dos prácticas: el rito de paso y la prostitución sagrada y sus relatos se caracterizan por la mezcla de ambas. Seguramente Heródoto se referiría a los ritos de iniciación de las vírgenes¹⁷; en estos, la mujer ofrecía su castidad a la divinidad manteniendo relaciones sexuales, en un marco religioso como el santuario o templo, con un hombre que debía ser extranjero. Tras el acto, la mujer volvía a su casa y contraía matrimonio con su marido¹⁸.

Igualmente, Dionisio de Halicarnaso comenta costumbres similares entre los lidios, pues sus mujeres practicaban la prostitución «para reunir una dote y llegar al matrimonio con sus propios medios»¹⁹.

Otro ejemplo lo encontramos en Estrabón, quien en su *Geografía* nos habla de que se trataba de una práctica consuetudinaria que no exige su registro²⁰. Tanto Heródoto como Estrabón confunden el concepto del rito de iniciación con el ejercicio de la prostitución, y en todo caso con una carga moralizante. De este modo, se observa una posible distorsión en los autores clásicos respecto a este tipo de cultos que, al menos en el caso del rito de iniciación, no han dejado constancia escrita ya que no exigiría su registro al tratarse de un hecho puntual que no suponía una transformación jurídica en la mujer, como luego sí lo supondrá el matrimonio.

Respecto a *De Dea Syria*, escrito por Luciano de Samóstata, sería un tratado griego de época imperial (s. II d.C.) que describe el culto a Atagartis, identificada con Astarté, la «Diosa Siria» en Hierápolis de Siria. Según este tratado, las mujeres debían afeitarse la cabeza como señal de duelo ante la muerte de Adonis (dios griego que simbolizaba la muerte y la renovación) y, quienes no querían, debían ejercer la prostitución durante un día. El pago recibido por esta práctica sería una ofrenda para la diosa Afrodita²¹.

Además del ya mencionado pasaje de Heródoto referido a Babilonia, en este también asegura que el mismo ritual se practica en algunos lugares de Chipre²². Relacionado con este lugar, conservamos en el *Epítome* de Justino el relato de la fundación de Cartago, transmitida por Trogo Pompeyo. Aquí, se indica que, tras huir de Tiro Elisa y sus seguidores:

La primera tierra en la que desembarcaron fue la isla de Chipre, donde el sacerdote de Júpiter [o Juno] con su mujer y sus hijos, por indicación de los dioses, se

¹⁷ Como posiblemente sea el caso indicado en el fragmento de Nuzi, nombrado anteriormente.

¹⁸ A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 11.

¹⁹ Dio. Hal., *Hist.*, I, 93, 4; sobre los lidios, Heródoto también señala: «tienen costumbres similares a los griegos, con la excepción de que prostituyen a sus hijas» (Hdt. I, 94, 1).

²⁰ St. XVI, 1, 20.

²¹ G. Rubio, «¿Vírgenes o meretrices?», p. 130.

²² Hdt. I, 199; A. J. Domínguez Monedero, «Las esclavas de Afrodita», p. 115.

ofreció a Elisa como compañero y aliado, después de acordar para él y para sus descendientes la dignidad del sacerdocio para siempre. La condición fue aceptada como un manifiesto presagio. Era costumbre de los chipriotas enviar a las doncellas, unos días determinados antes de la boda, a la orilla del mar a traficar con su cuerpo para ganar el dinero de la dote y ofrecer así a Venus sus primicias por el pudor del resto de su vida. Así pues, Elisa ordena raptar unas ochenta doncellas de éstas y embarcarlas para que los jóvenes pudieran casarse y la ciudad tener descendencia²³.

En el caso de Chipre, las jóvenes ciudadanas irían al santuario con el fin de obtener la dote necesaria para su matrimonio y, al entregar su virginidad a Venus (comparable con Astarté), garantizaban su castidad como esposas para toda su vida. Es complicado identificar si la referencia a la dote puede indicar que perteneciesen a un grupo social desfavorecido y, por lo tanto, fuese más difícil reunir los elementos necesarios para formar un matrimonio digno, o si, por el contrario, era un ritual que afectaba a la comunidad en su conjunto²⁴.

Tenemos que esperar hasta la época de Estrabón para poder disponer de informaciones mucho más precisas sobre el carácter de esta costumbre y, sobre todo, sobre el estatus de sus servidoras sagradas²⁵. Igualmente, en un pasaje de Estrabón, nos habla de estas prácticas en el santuario de Afrodita en Corinto:

El santuario de Afrodita llegó a tener tanta riqueza que llegó a disponer de más de mil hieródulas que servían como prostitutas; eran entregadas como ofrenda a la diosa tanto por hombres como por mujeres. Y a causa de ellas, sin duda, la ciudad se llenó de gente y se enriqueció. En efecto, los navieros se arruinaban con facilidad y por ello dice el proverbio: «no todos los hombres pueden navegar hasta Corinto»²⁶.

Como han mostrado Marcos Casquero y Torelli, el culto a la Fortuna romana, introducido por Servio Tulio y venerada en el santuario de San Omobono²⁷, comparte espacio con Mater Matuta y el Ara Maxima Herculis, mostrando todos ellos claras connotaciones empóricas y se vinculan, a través del mito de

²³ Iust. XVIII, 5, 4.

²⁴ A. J. Domínguez Monedero, «La prostitución sagrada en el Mediterráneo antiguo», p. 83.

²⁵ A. J. Domínguez Monedero, «Las esclavas de Afrodita», p. 116; M. Beard & J. Henderson, «With this body I Thee Worship», pp. 480 y 495.

²⁶ St. VIII, 6, 20-21.

²⁷ El cual si no estaba junto al mar si estaba en un punto crucial junto al Tíber como es el área portuaria (M. Verzar, «Pyrgi e l'Afrodite di Cipro. Considerazioni sul programma decorativo del tempio B», *Mélanges de l'école française de Rome (Antiquité)* 92 (1980), pp. 75-76.; A. J. Domínguez Monedero, «La prostitución sagrada en el Mediterráneo antiguo», pp. 90-91.)

Acca Larentia²⁸ a las tradiciones de la prostitución sagrada: tras yacer con Hércules dentro del templo sería libre y se casaría después con Carutio/ Tarutio²⁹; así pues, estos elementos del culto a Hércules en ese entorno podrían sugerir su origen extranjero³⁰.

Teniendo todos los anteriores testimonios en cuenta, se pueden observar las distintas modalidades de la prostitución sagrada, dependiendo de la ciudad o pueblo. La subjetividad de los autores clásicos, como Heródoto o Estrabón parece obviarse por su interés de mostrar la imagen de su sociedad civilizada frente a las bárbaras de Oriente; así esta actividad solía ser empleada para transmitir la imagen de pueblos no civilizados³¹.

1.3. Antiguo Testamento

Debido a la naturaleza profana e inmoral de estas prácticas, los autores cristianos reflejaron y propagaron esta descripción de los ritos de iniciación de Heródoto. En los textos cristianos, especialmente todos aquellos de los libros deuteronomícos de etapa postexílica, se condena no sólo la práctica de la prostitución, sino a todos los implicados: los que contratan servicios, los padres de las mujeres que realizan ritos de iniciación...³². De hecho, el Libro del Apocalipsis llama a Babilonia «la madre de todas las prostitutas y de todas las perversiones de la Tierra»³³, y su objetivo explícito es demonizar a cualquier religión que se desvíe del modelo religioso monoteísta cristiano, así como del judío³⁴.

1.4. Arqueología y epigrafía

En comparación con los textos literarios, la información aportada por la epigrafía puede considerarse la más excepcional, puesto que las inscripciones confirman y reflejan casos concretos. Sin embargo, estas fuentes presentan algunas dificultades debido a la diversidad de términos y connotaciones existentes sobre la prostitución. Por ello, la forma más segura de identificar este tipo de personajes es contar con aquellas inscripciones que hagan referencia a dioses o diosas de los que se conozca su vinculación a esta práctica de culto.

²⁸ Macr. Sat., I, 10, 13: *nobilissimum id temporis scortum*.

²⁹ F. Coarelli, *I santuari, il fiume, gli empori. Storia di Roma I.- Roma in Italia* (Turín: Einaudi, 1988), pp. 127-151; 128-131; M. Torelli, «Ara Maxima Herculis. Storia di un monumento», *Mélanges de l'école française de Rome (Antiquité)* 118 (2006), pp. 583-584.

³⁰ M. A. Marcos Casquero, «El exótico culto a Hércules en el Ara Máxima», *Revista de Estudios Latinos* 2 (2002), pp. 65-105.

³¹ R. M. Cid López, «Prostitución femenina y desorden social», p. 118.

³² A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 12.

³³ Ap. XVII, 5.

³⁴ G. Rubio, «¿Vírgenes o meretrices?», p. 141.

En cuanto a la arqueología, aunque en el pasado se han llevado a cabo excavaciones exhaustivas en determinados lugares sagrados, son pocas las ocasiones en las que se han encontrado instalaciones específicas dedicadas a estas prácticas.

Posiblemente, uno de los casos más esclarecedores sea el del templo de Pyrgi (Italia) dedicado a Astarté, situado al borde del mar³⁵, donde se encontraron, gracias a las excavaciones llevadas a cabo por G. Colonna, entre 17-20 pequeñas estancias alrededor del área sacra B. Estas estancias podrían interpretarse como espacios habilitados para que esta práctica, la prostitución sagrada, se llevase a cabo. Todas ellas tenían el mismo tamaño y a su entrada un pequeño altar. Además, en la decoración del templo, en parte de las antefijas del arquitrabe, se representan protomos de mujeres y de etiípicos, lo que el propio G. Colonna interpretó como representaciones de esclavos y prostitutas vinculadas al templo³⁶. En la iconografía encontrada en estas excavaciones también hay representaciones que se relacionan con estas prácticas, pues están decoradas con danzas rituales donde hay un individuo enmascarado y danzarinas³⁷.

Respecto al templo de Kition (Chipre), se conservan testimonios de prostitución sagrada en la documentación administrativa de dicho templo fenicio-púnico. La información que nos aporta es el registro de los salarios y pagos mensuales del personal del santuario. Dentro de la lista hay varios términos que se relacionan con la prostitución: *klbm* («perros») y *gmr*, ambos términos se refieren a la prostitución masculina. También hay mencionadas mujeres: *lmt* y *lmt zbrh*, estas han sido relacionadas con bailarinas, músicas, cantantes y prostitutas por los distintos autores, pero a pesar de la disparidad, todos ellos coinciden en este registro ver una mención a las prostitutas sagradas y a los hombres que la ejercían³⁸.

Igualmente, en Chipre, Pafos fue uno de los principales focos de expansión por el Mediterráneo de la religión sincretizada de la Afrodita/Astarté que se superpondría a otros cultos anteriores relacionados con la fertilidad. En esta ciudad existía, según la *Odisea* de Homero, «un recinto sagrado y altar oloroso»³⁹; también en Bamboula se han localizado áreas de culto a Reseph Mikal y Astarté, con iconografía hathórica⁴⁰.

Por último, en las excavaciones llevadas a cabo en la ciudad de Érice (Italia), se han encontrado restos murarios correspondientes al santuario de Astarté y, por las fuentes epigráficas, se conoce que su culto estaba relacionado con la

³⁵ M. Verzar, «Pyrgi e l'Afrodite di Cipro», pp. 35-86; A. J. Domínguez Monedero, «La prostitución sagrada en el Mediterráneo antiguo», p. 90.

³⁶ G. Colonna, «Il santuario de Pyrgi alla luce delle recenti scoperte», *SE* 33 (1965) pp. 211-212; G. Colonna «Novità sui culti di Pyrgi», *RPAA* 57, 1984-85 (1987), p. 64.

³⁷ A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 22; M. Stol, *Women in the Ancient Near East*, pp. 419-435; A.J. Domínguez Monedero, «Las esclavas de Afrodita», p. 122.

³⁸ A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 22.

³⁹ Hom. *Od.*, VIII, 362.; R. Olmos, «Puellae Gaditanae».

⁴⁰ A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 21.

prostitución sagrada. Igualmente, aparece atestiguado en fuentes literarias, donde se habla de culto a Venus *Ericina*⁴¹, considerada la versión romana de la Astarté fenicia. Érice era un emporio comercial al que acudían extranjeros que visitarían el santuario y tendrían encuentros con estas prostitutas sagradas. Diodoro de Sicilia transmite lo siguiente: «Cónsules y pretores dejan a un lado la austeridad de su cargo y pasan a los juegos y compañía de mujeres con mucha alegría, pues piensan que sólo de esa manera conseguirán que su presencia resulte agradable a la diosa»⁴². Además del ámbito religioso, era interesante proteger este culto, pues las donaciones de sus visitantes pasarían al erario del Estado romano⁴³.

2. Funciones

En el anterior apartado, hemos mencionado el nombre que recibían algunas de estas mujeres consagradas al culto y relacionadas con la prostitución sagrada.

Por un lado, tenemos menciones a las *naditu*, mujeres consagradas a una divinidad que no podían tener hijos, pero sí casarse. Igualmente, tenían independencia financiera y desempeñaban un papel importante en las transacciones de bienes inmuebles, al igual que podía tener esclavos y conceder préstamos en plata. Normalmente eran enviadas por sus familias, posiblemente acaudaladas, a ejercer esta categoría en el templo con el fin de preservar los bienes familiares, impidiendo que se diera la dispersión patrimonial que se daría si la hija se casase⁴⁴.

Por otro lado, estarían las *qadistu*, «consagrada» o «sagrada»⁴⁵, que para algunos estudiosos, como Lambert, en ciertas áreas y periodos, estas ejercían de prostitutas. Esta relación la han visto en un texto de la serie *Ana Ittisu*, una colección de fraseología legal de época babilónica, en la cual se habla de un hombre que se ha casado con una prostituta de la plaza pública, y luego habla de un hombre que tras divorciarse se enamora de una *qadistu*, a la que saca de la calle⁴⁶. Para muchos el hecho de que la relación «mujer autónoma-calle» se relacione con la prostitución es parte de una deconstrucción masculina a base de ciertos tópicos fáciles, lo que podría ser cierto y podría apoyar el argumento de

⁴¹ En el epíteto de *Ericina*, la presencia de la prostitución sagrada es destacada por Estrabón (VI, 2, 6); Ovidio (*Fast.*, IV, 863-872); Diodoro Sículo (IV, 4. 83; Tucídides (VI, 46) y Polibio (I, 155).

⁴² D.S. IV, 83. 6.

⁴³ R. M. Cid López, «Prostitución femenina y desorden social», p. 120.

⁴⁴ El estatus legal de la *naduu*, tal y como se refleja en el Código de Hammurabi, no deja lugar a dudas de su posición religiosa y social (G. Rubio, «¿Vírgenes o meretrices?», p. 133).

⁴⁵ M. Stol, *Women in the Ancient Near East*, p. 421.

⁴⁶ J. Googdick Westenholz, «Tamar, Qedesa, Qadistu, and Sacred Prostitution in Mesopotamia», *The Harvard Theological Review* 82, 3 (1989), pp. 250-252.

que no existieran dichas prostitutas sagradas, pero tenemos más testimonios y no podemos limitarnos a los puramente literarios.

Respecto a los *assinnu*, eran hombres y están relacionados con la diosa An-nunitum, una de las advocaciones de la diosa Ishtar. Estos solían ser eunucos o travestidos y empleaban vestidos y adornos femeninos⁴⁷. Como decía un presagio sumerio: «Si un hombre mantiene relaciones sexuales con un *asinnu*, se verá libre de desgracias»⁴⁸.

Por último, el *Kalû*, también conocido como *gala*, era un tipo de sacerdote que se vincula con el uso de un dialecto sumerio, *eme-sal*⁴⁹, normalmente empleado por las mujeres. Estos sacerdotes tocaban un instrumento tipo lira o arpa, llamada *balag*, a la vez que recitaban, entre otros tipos, lamentos funerarios.

En su caso, se conoce que algunos tenían hijos y esposas, siendo cabezas de familia, lo que no significa que estos hijos pudieran ser adoptados como ocurriría en el caso de las *naditu*, las cuales al no poder tener hijos adoptaban a aquellos que su marido tenía con otra mujer⁵⁰.

2.1. Actividad

Las prostitutas sagradas se dedicaban al culto de la advocación de la diosa In-nana/Ishtar. Esta actividad estaba dentro de los cultos a la fertilidad, los cuales se realizaban de forma periódica y continuada. Estos ritos de *renovatio*, constituyen la imitación regularizada del rito supremo de *renovatio mundo* implícito en el *hierós gámos* de Año nuevo. Esta repetición se desarrolla además en la zona sagrada: el templo.

Igualmente, las prostitutas sagradas intervenían en los eventos y fiestas anuales, donde también tocaban instrumentos musicales de percusión mientras bailaban danzas rituales. Además, se conoce que, en el caso mesopotámico, la gran sacerdotisa sería la representante en el *hierós gámos* de la diosa⁵¹.

Asimismo, llevaban a cabo una danza ritual relacionada con la actividad económica, pues, tras las ofrendas a Melqart, por un acuerdo comercial, era un refrendo bajo auspicio divino⁵². Las danzas ejecutadas por las prostitutas no dejarían de hacer alusión a su actividad sexual, sobre todo cuando buena parte de

⁴⁷ G. Rubio, «¿Vírgenes o meretrices?», p. 137.

⁴⁸ CT 39, 45, 32.

⁴⁹ Se conoce desde documentos paleobabilónicos procedentes de Mari (G. Rubio, «¿Vírgenes o meretrices?», p. 138).

⁵⁰ A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 13.

⁵¹ G. Lévéder Bernard & L. Calero, «Las *puellae gaditanae*», p. 109.

⁵² Hel. *Aethiop.* IV, 17.

las prácticas rituales correspondían a cultos de fertilidad⁵³. A cambio de sus servicios, serían mantenidos por el santuario y, como se ha señalado anteriormente, sus ingresos formarían parte del erario del centro religioso.

2.2. Boda sagrada - Hierós gámos

La boda sagrada cobra importancia como práctica sexual segura dentro del culto mesopotámico. Tenía lugar con la celebración del año nuevo, desde la 2ª mitad del III milenio hasta comienzos del II. El rey representaba a Dumuzi (rey legendario) y mantenía relaciones o las simulaba con una mujer, que representaba a la diosa Innana (diosa del amor)⁵⁴.

Por tanto, suponiendo que existiera la prostitución sagrada en el Mediterráneo antiguo, podemos observar, con Budin, que las tres prácticas principales que encontramos en las fuentes literarias son: prostitución de una mujer virgen en honor a la diosa, prostitución profesional de mujeres (y posiblemente de hombres) pertenecientes a un santuario, así como la prostitución en un período o ceremonia específica antes del matrimonio⁵⁵.

De lo que no cabe duda es del gran beneficio económico que tales actividades proporcionarían a los templos, de modo que esta práctica se convertiría en un negocio lucrativo, pero no para quienes la ejercen, pues estaban obligadas a entregar las rentas obtenidas, en su totalidad o en una parte importante, a la diosa⁵⁶.

3. Península ibérica

En los pueblos autóctonos del suroeste peninsular, resultan importantes los cambios en las creencias que tuvieron lugar en el siglo VIII a.C. Estos se reflejan en los elementos funerarios de marcado carácter oriental de la iconografía re-

⁵³ A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 17.

⁵⁴ B. Pongratz-Leisten, «Sacred Marriage and the transfer of Divine Knowledge: Alliances between the Gods and the King in Ancient Mesopotamia», en M. Nissinen & R. Uro, *Sacred Marriages. The divine-human sexual metaphor from Sumer to Early Christianity* (Indiana: Eisenbrauns, 2008), pp. 43-73; G. Lévédér Bernard & L. Calero, «Las *puellae gaditanae* », p. 109.

⁵⁵ S. L. Budin, «Sacred prostitution in the First Person», en C. A. Faraone & L. K. McClure, (eds.), *Prostitutes and Courtesans in the Ancient World* (Madison: University of Wisconsin Press, 2006), pp. 78-79; A. J. Domínguez Monedero, «La prostitución sagrada en el Mediterráneo antiguo», p. 82.

⁵⁶ R. M. Cid López, «Prostitución femenina y desorden social», p. 117.

ligiosa en las joyas, bronces o marfiles que componen los mortuorios, interpretándose como aculturación⁵⁷. Para la península ibérica, es difícil encontrar testimonios sobre este ritual, pero sí encontramos algunas evidencias relacionadas con la arqueología.

3.1. Arqueología

Cancho Roano

En este complejo se encuentran pequeñas estancias al Norte, Oeste y Sur del edificio central, similares a las de Pyrgi. Por el ajuar encontrado en ellas, M. Almagro llegó a la conclusión de que debía ser el alojamiento del harén del *dominus*⁵⁸. Este hecho muestra la creación de formas constructivas y funcionales propias de modelos orientales en la península ibérica, las cuales podrían utilizarse para las uniones poligámicas o al ejercicio de la prostitución sacra.

Herakleion y templo de Astarté

El carácter fenicio de los santuarios litorales situados entre el Estrecho y Cádiz plantean pocas dudas. Sabemos que *Gadir* sería un centro de irradiación económica y religiosa⁵⁹. La fundación de un santuario implicaba el comienzo de alguna actividad empórica, de modo que solían situarse en lugares que contasen con riqueza minera o agropecuaria, siendo un gran activo para el comercio mediterráneo⁶⁰. Igualmente, Avieno asegura que la isla estaba consagrada a Venus Marina, y que en ella había un témenos con un templo, la cueva y un oráculo consagrados a la diosa⁶¹, como en Pafos (Chipre). En efecto, se trataría de un culto a Astarté en su acepción marinera.

En este sentido resulta de interés la escultura femenina entronizada, reutilizada como sillar en una tumba romana del s. II d. C., que se ha interpretado como una imagen oracular⁶². Igualmente, en este templo se encontró una es-

⁵⁷ M. C. Marín Ceballos & M. Belén Deamos, «El fenómeno orientalizador en su vertiente religiosa», en J. Jiménez Ávila & S. Celestino Pérez (coords.), *El periodo orientalizador. Protohistoria del Mediterráneo occidental: actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida* Vol. 1 (Mérida: 2005), p. 448.

⁵⁸ M. Almagro, «¿Harenes en Tartessos? En torno a la interpretación de Cancho Roano», en J. M. Galán – J.-L. Cunchillos – J. A. Zamora (eds.), *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente* (Madrid: Centros de Estudios del Próximo Oriente, 1998), pp. 9-12.

⁵⁹ Plin. IV, 120.

⁶⁰ M. C. Marín Ceballos & M. Belén Deamos, «El fenómeno orientalizador en su vertiente religiosa», pp. 450-451.

⁶¹ Av. O.M., 314-317.

⁶² M. C. Marín Ceballos & R. Corzo Sánchez, «Escultura femenina entronizada de la necrópolis de Cádiz», en E. Acquaro (ed.), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* vol. III (Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1991), pp.

tatuilla de Astarté con una inscripción votiva en fenicia, indicando la asimilación de la diosa semita con una deidad local de los fenicios que entregaron el exvoto⁶³.

Las prácticas sexuales con esclavas del templo podría ser parte del ceremonial de hospitalidad e intercambio que regía en estos centros; aseguraría de forma simbólica el éxito de las transacciones y la aprobación de la divinidad tutelar. De este modo, el pago de los servicios sería una ofrenda o don a la divinidad⁶⁴.

Santuario la Quéjola (Albacete)

Un posible antecedente de las *puellae* se puede encontrar en la representación del timiaterio de bronce de la Quéjola (Albacete)⁶⁵. Este debió ser realizado en algún taller peninsular en las últimas décadas del siglo VI o primeras del siglo V, posiblemente Cádiz, por ser una *polis* especialmente activa en este periodo⁶⁶.

Se trata de la representación de una muchacha joven desnuda que sobre su cabeza porta una cazoleta para plantas aromáticas. Su cuerpo notablemente esbelto y su anatomía femenina resulta más propia de una adolescente que de una mujer adulta. En este periodo, la desnudez tenía un significado especial, de carácter ritual. La paloma que sostiene en su mano y su relación con el perfume nos la vinculan al ámbito de la Astarté oriental⁶⁷, pues este animal es uno de sus símbolos. Podría ser esta mujer la representación de la misma diosa, ya que sólo en el ámbito de Astarté se supera el pudor que preserva la desnudez femenina. Así se observa en la Astarté del Tesoro del Carambolo de Sevilla el desnudo de mujer formada, cuya identidad se asegura con la inscripción localizada en su base, el más antiguo testimonio epigráfico que conservamos en Occidente de esta diosa⁶⁸. Sin embargo, la juventud de esta mujer hace más probable que se trate de una hetera, es decir, una esclava de la diosa: en la actitud de su cuerpo frontal, está atenta, presta para el servicio de la divinidad a la que se deben los perfumes. Un precedente, pues, como propone R. Olmos, de las *puellae gaditanae*⁶⁹.

Tanto otros timiaterios como otras ofrendas localizadas en la punta del Nao en Cádiz se han asociado al culto de la Venus marina o Astarté gaditana. Pero

1035-1036; M. C. Marín Ceballos, «La singularidad religiosa de Gadir en el mundo fenicio-púnico», en M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartesos: Nuevas Perspectivas* (Oxford: Archaeopress, 2011), p. 217.

⁶³ M. C. Marín Ceballos & M. Belén Deamos, «El fenómeno orientalizador en su vertiente religiosa», p. 453.

⁶⁴ A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 25.

⁶⁵ Conservado en el Museo de Albacete (inv. CE08366).

⁶⁶ R. Olmos, «Puellae Gaditanae», p. 108; M. Fernández & R. Olmos, «El timiaterio de Albacete», *Archivo Español de Arqueología* 60 (1987), p. 214.

⁶⁷ M. Fernández & R. Olmos, «El timiaterio de Albacete», pp. 214-215.

⁶⁸ REP11163; G. Lévédér Bernard & L. Calero, «Las *puellae gaditanae*», p. 111.

⁶⁹ R. Olmos, «Puellae Gaditanae», p. 109.

el motivo de la mujer sosteniendo una cazoleta de perfumes conoce prototipos muy directos del Mediterráneo oriental.

Si realmente el timiaterio procedente de Albacete había sido realizado en taller gaditano, su difusión comercial en áreas muy alejadas de su centro de fabricación podría explicarse tanto por su carácter ritual como por ser un objeto de lujo⁷⁰.

Castulo

Igualmente, en *Castulo* se ha localizado una figura de terracota que representa a una danzarina sagrada, con un vestido de volantes y con alas en las manos, la cual J. M.^a Blázquez consideró la antecesora de las *puellae gaditanae*⁷¹.

4. Gadir: *puellae gaditanae*

Teniendo en cuenta la importancia de *Gadir* en este periodo y los testimonios que han llegado hasta nuestros días relacionados con el culto a Astarté en la zona mediterránea, la prostitución sagrada pudo llegar y evolucionar en la península, dando lugar a las *puellae gaditanae*. Así, los orígenes de la danza se relacionan con la religión; son rituales en honor a los dioses o difuntos, que se desacralizan poco a poco⁷².

En primer lugar, en los templos de *Gadir* dedicados a Melqart y Astarté, se llevarían a cabo danzas rituales y cultos de fertilidad como los que se han nombrado anteriormente. Como nos muestran las fuentes arqueológicas, en Cádiz se conoce el culto a Astarté/Venus Marina localizado en la Punta del Nao, bajo el Castillo de Santa Catalina⁷³. En esta zona se localizan restos submarinos, como el timiaterio orientalizante realizado en terracota que se conserva en el Museo de Cádiz, al igual que unas pequeñas figuras oferentes, que podrían ser ofrendas para la diosa marina. Además, de acuerdo con Grotanelli, la topografía originaria del lugar encaja bien con los lugares de culto a Astarté en Occidente: cabos-promontorio, que son referencia y reclamo para los navegantes, de la diosa marina⁷⁴.

⁷⁰ M. Fernández & R. Olmos, «El timiaterio de Albacete», p.216.

⁷¹ A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 25.

⁷² J. M. Blázquez Martínez, *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas* (Madrid: Cristiandad, 1977), p. 332.

⁷³ J. L. Escacena, «Gadir», *Aula Orientalis* 3 (1985), pp. 39-58.

⁷⁴ C. Grotanelli, «Astarte-matuta e tinnit fortuna», *Vicino Oriente* 5 (1981), pp. 103-116.

La escasa información que tenemos de estas muchachas aumenta considerablemente a partir de época imperial, pues aluden a ellas en numerosas ocasiones para, principalmente, insistir en lo lascivo de su danza⁷⁵. Los autores clásicos grecorromanos nos dan su opinión y nos informan del papel de estas *puellae gaditanae*:

Estrabón nos habla de ellas como bailarinas impúdicas y obscenas. En la expedición de Eúxodos de Cízico, un navegante y geógrafo, quien desde Diacearquia y Marsella viaja a Cádiz, menciona sus preparativos en *Gadir* para circunnavegar África. Entre estos, llevó a *puellae gaditanae* como obsequio, por lo que serían un bien de lujo en África o un regalo para los gobernantes⁷⁶: «muchachitas músicas (*mousikà paidiskária*), médicos y otros artesanos»⁷⁷. Los términos empleados indican su temprana edad, su condición de servidumbre y sus habilidades musicales⁷⁸. El término *paidiskária* es el diminutivo de *paidiskē*, el cual también suele aparecer relacionado con el mundo de la prostitución⁷⁹. Posiblemente también estarían encargadas de distraer a los propios navegantes, incluyendo la práctica sexual⁸⁰.

El templo de Astarté no aparece mencionado en el pasaje de Estrabón, pero tampoco resulta necesario. En este momento se desconoce el grado de dependencia o independencia con respecto al ámbito de la diosa de las escuelas profesionalizadas de música en Cádiz. La dependencia podría ser jurídica o, en un sentido más amplio, una respuesta a una antigua tradición religiosa que se ha profesionalizado en mayor o menor medida. De su originaria vinculación a la hieródula y a Cádiz se pasaría, gradualmente y en diversas etapas, a las *puellae gaditanae*, dispersas por todo el imperio romano⁸¹.

Así, en la segunda mitad del siglo I d.C, aparecen los primeros testimonios que hacen referencia directa a la *puella gaditana*. En primer lugar, Marcial⁸², afirma sin dudar la condición jurídica de la danzarina: Teletusa, la *vedette*, primera estrella de una posible «compañía de variedades», era de condición servil, y su amo anterior, que la vendió como esclava, la libera⁸³.

Igualmente, Marcial describe este baile al afirmar que, en su casa, modesta, no habrá bailarinas gaditanas: «El señor de la casa no leerá un grueso volumen

⁷⁵ G. Lévéder Bernard & L. Calero, «Las *puellae gaditanae*», p. 111.

⁷⁶ R. Olmos, «*Puellae Gaditanae*», p. 108.

⁷⁷ St. II, 3, 4.

⁷⁸ A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 25.

⁷⁹ Hdt. I, 93; Is. VI, 19; Plu. *Per.*, 24.

⁸⁰ El relato de la fundación de Cartago que se cuenta en la Epítome de Justino se refiere a la escala de Dido en Chipre y a la incorporación de un grupo de 80 mujeres, que en aquel momento cumplían con el ritual de la prostitución prenupcial, con el objetivo de asegurar las posteriores uniones matrimoniales de los exiliados más jóvenes (*Epit.* XVIII, 5, 4).

⁸¹ L. A. Curchin, *Roman Spain, Conquest and Assimilation*, Londres-Nueva York, 1991, 102 cf. nº 18.

⁸² Mart. VI, 71.

⁸³ J. M. Colubi Falcó, «Condición social y jurídica de la puella gaditana», *Habis* 30 (1999), p. 310; G. Lévéder Bernard & L. Calero, «Las *puellae gaditanae*», p. 112.

ni las muchachas de la libertina Cádiz, experimentando un deseo insaciable, balancearán con suaves zigzagúeos sus lascivas caderas»⁸⁴, «que harían masturbarse al propio Hipólito»⁸⁵.

Este mismo autor menciona su organización, en la que, posiblemente, un maestro las explotaba y sería éste el encargado de sus contrataciones con aquellos interesados en su participación en banquetes⁸⁶.

Esta descripción de Marcial coincide con la de Juvenal:

Tal vez esperas que las muchachas empiecen a entonar las canciones gaditanas en armonioso coro y, animadas por el aplauso, se inclinen hasta tocar el suelo con zigzagúeante movimiento de sus caderas. Las casadas observan este baile junto a su marido recostado, lo que a cualquiera da vergüenza contar si ellas están presentes. Son capaces de excitar a un amor que va languideciendo, y punzante comezón del vicio... No tiene estas simplezas la casa humilde. Aquel que oiga el repiqueteo de las castañuelas junto con palabras que no usa el efebo, que está desnudo en un maloliente pórtico, que emplea palabras propias del teatro y del arte de la pasión...⁸⁷.

Por tanto, el baile gaditano sería una especie de danza del vientre acompañada de canciones cantadas a coro, mientras se aplaudía y se tocaban las castañuelas⁸⁸. Respecto a las canciones, eran tan obscenas que no se atreverían a tararearlas ni las meretrices⁸⁹. Marcial dice que «El afeminado es el que susurra canciones de Egipto o de Cádiz», y también menciona las castañuelas béticas: «Hábil para adoptar gestos lascivos con las castañuelas béticas y para danzar según los ritmos gaditanos»⁹⁰. Según este, había maestros que enseñaban las danzas de Cádiz⁹¹.

Plinio, en sus *Epístolas*⁹², le escribe a su amigo Septicio Claro, donde le recrimina que, a pesar de la cena que le había preparado, amenizada con actores, un recitador y un lirista, él prefirió acudir a otra donde el espectáculo eran las *puellae gaditanae*. Está claro que se trataba de dos tipos opuestos de reunión: uno que se caracteriza de la contención y otro por el desenfreno⁹³. Al referirse a ellas, Plinio también indica que sus bailes iban acompañados de canciones en tono similar, incidiendo en sus actividades más lascivas⁹⁴.

⁸⁴ Mart. V, 78.

⁸⁵ Mart. XIV, 203.

⁸⁶ Mart. I, 41.

⁸⁷ Iuv. XI, 162ss.

⁸⁸ J. M. Blázquez Martínez, *Imagen y Mito*, p. 342.

⁸⁹ Iuv. XI, 175.

⁹⁰ Mart. III, 63; VI, 71.

⁹¹ Mart. I, 41, 12.

⁹² Plin. *Ep.*, I, 15.

⁹³ G. Lévéder Bernard & L. Calero, «Las *puellae gaditanae*», p. 113.

⁹⁴ Los términos utilizados por Plinio en su epístola no dejan lugar a dudas: *At tu apud nescio quem ostrea, vuluas, echinos, Gaditanas maluisti* (Plin. *Ep.*, I, 15).

Por último, Estacio, quien vivió en Roma durante el siglo I, las equipara con las danzarinas de origen oriental, concretamente, lidias y sirias, que solían ser las más buscadas⁹⁵:

Aquí entran muchachas fáciles de comprar, aquí se reconoce todo lo que en el teatro agrada por su forma o se aprueba por su arte. Esto aplauden las lidias, que se inflaman con la multitud de hombres. Allí zumban estrepitosamente los címbalos y las gaditanas de voz aguda, allí igualmente brama la multitud de los sirios...⁹⁶.

Todos estos autores coinciden en los elementos comunes que caracterizarían a estas muchachas y sus danzas, destacando sus movimientos lascivos, con caricias en sus nalgas y pechos, o el contoneo de sus caderas con suaves y amplios vaivenes. Su espectáculo era indispensable en cualquier reunión nocturna que se esperara disoluta.

Las *puellae gaditanae* tendrían sus homólogos masculinos, los *cinaedi*, quienes, después de su exhibición, practicarían la prostitución⁹⁷. La asociación con las antiguas prostitutas divinas se basa principalmente en este último aspecto y la práctica sexual que sigue a estas exhibiciones. Pero, si bien realizan una actividad muy específica, no es muy diferente a las prácticas de las tocadoras de lira o címbalos u otros bailarines y artistas, quienes solían prostituirse con sus invitados durante el espectáculo, siendo igualmente todas estas actividades sujeto de *infamia*⁹⁸.

Por ello, estas danzas relacionadas con la prostitución, en la etapa imperial a la que corresponden las *puellae gaditanae*, tendrían relación con los cultos de fertilidad: los festivales de las Adonías y el culto a *Dea Syria*. Igualmente, se incorpora al marco mitológico oriental de la mentalidad grecorromana⁹⁹.

Respecto a su condición social en este periodo, habría pocas dudas: Aparte la despectiva denominación de Estrabón, el tono y el vocabulario de los escritores romanos permiten, cuando menos, incluirlas, a ellas con sus *cantica gaditana*, en el grupo de personas nada recomendables socialmente: la suave e indulgente censura de Plinio el Joven¹⁰⁰ tórnase grave en el circunspecto y severo Juvenal¹⁰¹, que ve en el espectáculo, en las canciones y en quienes contemplan aquél y oyen éstas un signo inequívoco de la decadencia moral de la sociedad

⁹⁵ J. M. Blázquez Martínez, *Imagen y Mito*, p. 342.

⁹⁶ Estac. *Silv.*, I, 60, 67-74.

⁹⁷ Estos bailarines ejecutaban igualmente danzas lascivas en los banquetes y celebraciones de la aristocracia romana; de forma ilustrativa están presentes en la cena de Trimalción y el término *cinaedus* se utilizó para referirse a los sodomitas (Petr. XXI, 2; *Iuv. Sat.*, II, 10 y XIV, 30) e impúdicos (Mart. VI, 39, 12).

⁹⁸ La danza y el baile se consideraban un ejercicio inmoral, un vicio (Nepot. *Epam.*, I, 2).

⁹⁹ A. M. Jiménez Flores, «Cultos fenicios-púnicos de Gadir», p. 27.

¹⁰⁰ Plin. *Epist.*, I, 15.

¹⁰¹ *Iuv.* XI, 162-175.

romana. La sanción social es, pues, evidente. Así, pues, nuestra danzarina, libre o esclava, ciudadana o no, ejerce una profesión de por sí infamante, con todas las restricciones que implica la nota de infamia.

Conclusiones

Este largo recorrido por la documentación nos ha permitido observar la lenta evolución que conoció la institución religiosa oriental. Los testimonios que se han ido enumerando en estas páginas llevan a una disparidad de interpretaciones, pues se debe tener en cuenta el fenómeno de demonización que sufre este culto. Sin embargo, a pesar de esa disparidad de interpretaciones de las fuentes, pues se piensa que estaban tergiversadas con fines moralizantes y religiosos, hay que tener en cuenta el resto de testimonios, ajenos a las fuentes literarias, que sirven de apoyo para confirmar que la prostitución sagrada podía tener lugar dentro de los templos. De este modo, las fuentes jurídicas, administrativas, epigráficas y arqueológicas muestran al personal que ejercía la prostitución en el interior de los templos y eran mantenidos por ello. De hecho, sus ingresos eran parte del mismo erario del santuario, vistos como una ofrenda al dios o a la diosa.

Por lo tanto, no se podría negar de forma rotunda la existencia de este personal dentro de los templos, aunque pudiesen darse diversas interpretaciones. Igualmente, rituales como el *hierós gámos* confirman que, en el contexto de culto de Mesopotamia, sí había ritos con connotación sexual, por lo que se puede entender que la prostitución sagrada también formase parte del sistema del santuario.

Igualmente, habría una evolución de la institución religiosa oriental que sería incluida en la Península Ibérica en su expansión. Como comportamiento incorporado a los cultos de fertilidad, puestos al servicio de divinidades vinculadas al colonizador, constituyó una forma de intercambio y contacto bajo el control ideológico de los santuarios. Ello explica su presencia en lugares y centros neurálgicos del comercio colonial que se han ido mencionando: Chipre, Grecia, Italia y Norte de África.

Concretamente, en *Gadir*, ciudad marítima por excelencia, la diosa destaca sus atributos marineros, llamada Venus Marina, donde su culto parece llevarse a cabo en torno a una cueva y muy probablemente en su entorno se practicó la prostitución sagrada. Por tanto, esta institución estaría presente en los santuarios directores de *Gadir* con sus posteriores irradiaciones a los centros de intercambio del interior. En esta evolución, podríamos observar que pasarían de ser «consagradas», a esclavas, perteneciendo al grupo marginal en época altoimperial y desvinculadas del contexto religioso púnico. En la antigüedad, la opinión con respecto a la prostitución no cambió en ningún modo. Desligándose definitivamente de la relación con la religión, las prostitutas en Roma eran acusadas de *infamia*.

Así, es posible que estos bailes gaditanos tuvieran en su origen carácter ritual, aunque a finales de la época republicana lo hubieran perdido ya hasta el punto de desacralizarse por completo. De este modo, las *puellae gaditanae*, evolución de las prostitutas sagradas, no muestran un gran cambio en la actividad, pero sí en el sistema, completamente diferente al que dio origen a la institución.